

**NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos 1882-1885*, edición de Diego Sánchez Meca, trad. de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill, Madrid, Tecnos, 2010, volumen III.**

**NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos 1869-1874*, edición de Diego Sánchez Meca, trad. de Luis E. de Santiago Guervós, Madrid, Tecnos, 2010, volumen I, segunda edición corregida y aumentada.**

Con la aparición del volumen III de los *Fragmentos póstumos* de Nietzsche se completa la publicación de la integridad de estos fragmentos en la edición en cuatro grandes volúmenes que ha dirigido el catedrático de la UNED y especialista en Nietzsche Diego Sánchez Meca, con un equipo de profesores de distintas universidades españolas. En este volumen III se recogen los cuadernos de anotaciones que contienen los apuntes, borradores y esquemas preparatorios de su *Así habló Zaratustra*, y que representan una gran cantidad de material, buena parte del cual no fue utilizado luego por Nietzsche en la redacción de su obra publicada, por lo que sólo puede leerse en estos cuadernos póstumos. También se incluyen en este volumen otros cuadernos que recogen las importantes notas de las lecturas que Nietzsche lleva a cabo en estos años para documentarse sobre las cuestiones de fondo necesarias a su obra, en concreto las relacionadas con el análisis crítico de la moral y las que tienen que ver con debates científicos sobre psicología, biología o cosmología.

En los cuadernos destinados a la redacción del *Zaratustra*, los traductores del volumen destacan, ante todo, en su Introducción, el estilo en el que, ya como anotaciones preparatorias, Nietzsche redacta estos fragmentos, un estilo claramente distinto tanto al de sus anteriores ensayos

como al de sus libros de aforismos. Pues el lenguaje que Nietzsche ensaya aquí no es ya ni el del filólogo erudito, ni el del psicólogo, ni el del crítico de la moral. Está animado por el deseo de romper la neutralidad de los conceptos abstractos para hacer posible una comunicación más directa. Para lo cual no sólo utiliza el lirismo y el ditirambo, sino también la ironía y la parodia. Experimenta con el lenguaje y con sus posibilidades expresivas produciendo metáforas, acuñando alegorías, parábolas y símbolos con los que dar a los significados una luz distinta a la que proyecta el discurso racional, todo ello con un despliegue impresionante de agudeza psicológica y crítica. Y esta es una de las cosas que, de forma más inmediata, se puede apreciar en este intenso y extenso trabajo con el lenguaje que Nietzsche lleva a cabo en estos cuadernos, consiguiendo cimas inigualables como poeta, como parodista y como psicólogo.

Veamos algunos ejemplos. Como poeta, Nietzsche logra una innegable intensidad lírica en metáforas y expresiones como éstas: «¿No sientes la sed y el ardiente aliento del sol? Quiere ser amamantado por el mar, y beberse su profundidad en las alturas. Y el deseo del mar se eleva entonces con mil senos. Quiere ser besado y sorbido por la sed del sol: quiere convertirse en aire, y en altura y en un sendero de luz. Así, igual que el sol, el hombre de conocimiento ama la vida:

quiere atraer hacia su altura lo más profundo [...] ¿No es el mar el pavo real de todos los pavos reales? Sobre la suave arena despliega su cola plateada, abanico de puntas de plata y seda: ¿cuándo se cansará de sí mismo? Así es como la vida se ama a sí misma». 13 [1], p. 289-290; «Mirad este cielo limpio, ¿no se ha tragado y bebido hasta la última de las estrellas? Así ha encontrado de nuevo su inocencia». 17 [84], p. 387.

Como parodista, su ingenio y su ironía resultan difíciles de imitar: «Las pompas de jabón y las mariposas y todo lo que se le parece entre los hombres se me representan como los que más saben acerca de la felicidad: ver revolotear a estas pequeñas almas ligeras, cambiantes, ingenuas y delicadas es algo que me conmueve hasta las lágrimas y los versos». 3 [1], 42; «Iguales a los búfalos os veo cerca de la arena, más cerca aún de los matorrales, pero mucho más cerca todavía de los pantanos». 13 [1], p. 302; «No quiero que la sabiduría se convierta en un hospital y en un asilo para malos poetas». 13 [3], p. 311; «¿A qué altura vivo? Todavía no he contado ninguna vez, al subir, los escalones que conducen a mí. Pero, al menos, esto sé de mi altura: mi techo y mi refugio comienzan donde se terminan todas las escaleras». 13 [1], p. 304.

Y como psicólogo su capacidad de penetración en el subsuelo del alma humana sorprende en observaciones y chispazos intuitivos como éstos: «Moral de la *veracidad* en el rebaño. «Tú debes ser cognoscible, expresar tu interioridad con gestos claros y constantes – pues, de lo contrario, eres peligroso: y si eres malvado, lo peor para el rebaño es tu capacidad de ocultarte. Despreciamos todo lo que es secreto e incognoscible. – *En consecuencia*, debes considerarte tú mismo cognoscible, no te está permitido permanecer *oculto* a tí mismo, *no* te está permitido creer que *cambias*». O

sea: la exigencia de veracidad presupone *la cognoscibilidad y la estabilidad* de la persona. Se convierte de hecho en un tema de la educación que todo miembro del rebaño acepte una *cierta fe* sobre la esencia del hombre: la educación *construye primero esta creencia* y exige luego «veracidad» respecto a ella». 24 [19], p. 449; «Lo que mejor se comprende en el lenguaje no son las palabras, sino la tonalidad, la intensidad, la modulación, el ritmo con los que se pronuncian las palabras – dicho brevemente, la música que hay tras las palabras, la pasión que hay tras esa música, la personalidad que hay tras esa pasión: en suma, todo lo que no puede ser escrito. Por eso que no tenga nada que ver con el arte de la escritura». 3 [1], 296.

También son sumamente interesantes las anotaciones y reflexiones relativas a los debates científicos, en especial los que sirven a Nietzsche para elaborar sus nociones de voluntad de poder y eterno retorno. En efecto, puede seguirse en los cuadernos de estos años la huella de la lectura del gran embriologista Wilhelm Roux, que va a permitir a Nietzsche utilizar la teoría celular contra los fundamentos filosóficos de la época moderna. Pues esta teoría conduce a la idea de una descentralización del sujeto y un cuestionamiento del papel concedido al yo y a la conciencia. Desde la teoría celular, cualquier centralización psicológica, anatómica o fisiológica representa una perspectiva que enmascara la multiplicidad que somos. También lee Nietzsche a Virchow, el maestro de Roux, especialmente los textos en los que polemiza con Haeckel, que en su obra *Generelle Morphologie* (1866), defendía una sustancia viviente originariamente amorfa.

Y como base científica para su idea del eterno retorno, Nietzsche lee a autores como J. G. Vogt, L.A. Blanqui, G. Le Bon, que discuten la posibilidad de una repetición

eterna de lo mismo en el marco de un debate entre científicos en el que Nietzsche busca confirmación a su doctrina e incluso desarrolla él mismo argumentos para su defensa. El debate, en concreto, era el de la disipación de la energía o muerte térmica del universo, que se inicia tras el descubrimiento de los dos principios de la termodinámica, y en él intervienen científicos como Thomson, Helmholtz, Clausius, Boltzmann, y filósofos como Dühring, Hartmann, Engels y Wundt, junto a otros autores como O. Caspari y J. C.F. Zöllner, que habían introducido en esta discusión una concepción organicista y pansiquista del universo. Nietzsche se identifica, sobre todo, con las posiciones de Caspari y, desde ellas, se burla del mecanicismo de Thomson y del «proceso del mundo» de Hartmann y de Dühring.

Por último, también son de destacar las reflexiones con las que Nietzsche va fundamentando su crítica a la moral occidental, para lo cual recurre, ante todo, al análisis histórico y la reconstrucción de los orígenes de los prejuicios morales, ayudándose para ello de la lectura de etnólogos (J. Lubbock), historiadores (W.E.H. Lecky), zoólogos (A.V. Espinas, C. Semper), juristas (J.J. Baumann), etc. Estas lecturas, iniciadas en 1881, continúan en estos años junto a otras como la de algunos libros de Stendhal y las Memorias de Madame de Rémusat (1880) sobre la vida de Napoleón. En los fragmentos de estos años abundan, no sólo los comentarios a estas lecturas, sino, sobre todo, los desarrollos de ideas e intuiciones parte de las cuales son utilizadas en el *Zarathustra* y en *Más allá del bien y del mal*.

El sentido de la filosofía nietzscheana de esta época se contrapone, en suma, de modo sintomático, a la oferta general de Dühring, uno de los autores de referencia a los que Nietzsche se enfrenta muy críticamente en

este tiempo. Como se dice en la Introducción de los traductores a este volumen III, «la propuesta de Nietzsche es la autosuperación del hombre, que éste llegue a ser «señor», incluso, si es posible, que sea «dios». La autorrealización habrá de lograrse por apertura a lo más extraño, oculto y misterioso. He aquí una nueva fórmula y un peculiar sentido de la «alienación», ahora en el un horizonte experiencial y hermenéutico en el que el extrañamiento (*Entfremdung*) significa un impulso enriquecedor a través de la transvaloración. En definitiva, algo que no han sido capaces de lograr ni el idealismo ni el positivismo, a los que se enfrenta radicalmente la propuesta nietzscheana ante el «abismo del futuro». La elaboración de su filosofía futura, a la que cree deberse desde ahora definitivamente, está radicada en la soledad suprema y en una nueva razón que ha superado el idealismo y el positivismo» (p. 21).

También se ha publicado en este mismo año de 2010 la segunda edición del volumen I de los *Fragmentos póstumos*, corregida y aumentada. En el Prólogo a esta segunda edición, el director del proyecto, Diego Sánchez Meca, explica que la razón de esta revisión y aumento se debe a la reciente publicación (en el año 2009), en la web de HyperNietzsche, de los nuevos textos de la edición Colli-Montinari con las correcciones al texto establecido inicialmente por estos autores, y que hasta ahora no habían sido aún incorporadas, de modo que tampoco las recogía la primera edición castellana de este volumen I, aparecida en 2007. En concreto, y respecto de la primera, esta segunda edición del volumen I presenta, pues, según Sánchez Meca, las siguientes novedades. Ante todo, se ha corregido el texto de la traducción y se ha revisado en su totalidad mejorando su redacción y subsanando algunas imprecisiones. Ello se ha realizado

al hilo de la introducción, en esta segunda edición, de las correcciones señaladas en la nueva web de la edición Colli-Montinari. En realidad, dice Sánchez Meca, la gran mayoría de estas correcciones no suponen modificaciones significativas del sentido de los textos originales establecidos por Colli y Montinari, pues se refieren básicamente a minucias sin importancia: pequeños errores tipográficos del texto alemán, cuestiones de puntuación, interlineado, entrecorillado, confusión de mayúsculas y minúsculas, subrayados, etc. Ahora, en esta segunda edición, el equipo responsable ha incorporado esas correcciones haciendo constar, en las notas a pie de página, cuando la modificación es de alguna importancia.

También, y según se dice en el Prólogo antes citado, como resultado del análisis de los textos en las reuniones de estudio del equipo, se ha revisado y aumentado

considerablemente el aparato crítico en todos aquellos lugares y aspectos en los que se ha considerado mejorable el grado de información sobre clasificación del material póstumo, variantes y correspondencias, datos de contextualización, bibliografía, etc. En cuanto a la incorporación de nuevos fragmentos en el Apéndice que esta segunda edición presenta como novedad, se trata de 61 breves apuntes que no fueron incluidos por Colli y Montinari en el texto actualmente existente de la edición alemana por considerarlos sin interés, pero que ahora, con el fin de ser, no sólo completos sino, más aún, exhaustivos, se incluyen. Son los llamados *Nachträge* o suplementos, y que aparecieron después de publicada la edición alemana, en el volumen III-5/1 de la KGW, pp. 111-139.

*Carlos Amaya*